

ignorancia de lo bueno, porque todo lo sabe; no por olvido ó inadvertencia, porque de todo se acuerda; no por flaqueza, porque todo lo puede; no por pasión que le arrebate, porque todo lo previene; no por temor, porque á nadie teme; no por malicia, porque es la suma bondad y la primera regla, de la cual no puede desviarse. Y así no es posible que en Dios haya mentira, infidelidad, engaño, doblez, impaciencia, tiranía, ni otro pecado, ni sombra de él; porque sus divinos ojos son tan limpios, que no pueden mirar á la maldad, agradándose de ella (1).

2. De aquí es, que no solamente Dios no puede pecar por sí mismo, pero ni ser causa propia de que otros pequen, inclinándoseles y moviéndoles á ello (2); porque esto desdice de su infinita pureza, y sería contrario á sí mismo, y al orden de su infinita sabiduría y bondad. De aquí también es, que aunque Dios puede tomar naturaleza humana, sujeta á todas las penalidades de esta vida, pero no es posible tomarla con sujeción á pecado.—De todo lo cual concluyo, que la infinita bondad y santidad de Dios resplandece en la pureza y santidad de sus obras, y que sus virtudes no están en él ociosas, sino que siempre que Dios obra, se descubren en sus obras. Por lo cual dijo David, *que Dios es fiel en todas sus palabras, justo en todos sus caminos y santo en todas sus obras* (3). Y esto postrero repite dos veces, y en ello quiere Dios ser imitado de los hombres con gran cuidado, y así dijo á su pueblo: No queráis manchar vuestras almas, ni tocar cosa que os haga inmundos; *sed santos, porque yo soy santo* (4). Y con las mismas palabras exhorta san Pedro á los fieles, que en su vida y conversacion sean santos (5). Ó Dios santísimo, que por tu sola bondad nos escogiste para que fuésemos santos y sin mancha en tu presencia (6); concédeme que yo lo sea, apartando de mí toda culpa, y adornándome con toda virtud y santidad. Ó Serafines celestiales, que alabásteis á vuestro Dios con el nombre de Santo, de que tanto gusta; venid de este cielo con alguna brasa de amor, y purificad mis labios como los de Isaías (7), y juntamente mi corazón, para que todo yo sea puro y santo en la presencia de mi Señor.

3. De esta consideracion he de sacar principalmente un gran propósito de apartarme de todo género de culpa grave y pequeña, y de cualquier defecto, imperfeccion ó resabio de ella, en cuanto

(1) Habac. i, 13. — (2) D. Thom. 1 p. q. 49, art. 3; 1, 2, q. 79, art. 1; 3 p. q. 13, art. 1.—(3) Psalm. cxliv, 13.—(4) Levit. xi, 43; xix, 2.—(5) I Petr. i, 15.
(6) Ephes. i, 4.—(7) Isai. vi, 6.

me fuere posible, acordándome de lo que nuestro Señor dijo á su pueblo: *Perfectus eris, et absque macula cum Domino Deo tuo. Serás perfecto sin mancha delante de tu Señor Dios* (1). Procurando también imitar en la tierra la pureza que hay en el cielo, á donde la Iglesia, como dice san Pablo, *será gloriosa sin mácula ni ruga, ni otro algun defecto* (2); lo cual, en su tanto, puedo cumplir acá si vivo con cuidado de no caer en cosas pequeñas; y en cayendo como flaco, luego limpiarme de ellas, para que siquiera en alguna hora y parte del día pueda decir Dios á mi alma: *Toda eres hermosa, amiga mia, y no hay en ti mancha alguna* (3). Y finalmente sacaré de aquí una resolución grande de no preciarme en esta vida de honras, ni linajes, ni dignidades, ni de ingenio, letras, ni otros talentos, sino principalmente de la virtud y santidad, acordándome que Dios nuestro Señor se preció de ésta mas que de todos sus atributos en orden á nosotros; porque no habiendo nombre propio con que llamar á la tercera Persona de la santísima Trinidad, la apropió el nombre de bondad y santidad, y no le llamó Espíritu eterno ó inmenso, sino Espíritu Santo y Espíritu bueno. Y con este nombre quiere Dios ser llamado de los hombres, como lo fué de los Serafines. Ó Espíritu divino, que te apropiaste el nombre de Santo, por lo mucho que te precias de santidad; concédeme que yo me precie de ella mas que de todo lo criado, procurando apropiármela con gran cuidado, para ser santo con firmeza en tu presencia por todos los siglos. Amen.

MEDITACION VII.

DE LA SUMA INCLINACION QUE TIENE LA BONDAD DE DIOS Á COMUNICARSE Á TODOS, ESPECIALMENTE Á LOS HOMBRES, Y LOS MODOS COMO SE COMUNICA, HACIÉNDONOS INNUMERABLES BENEFICIOS.

—Esta meditacion será fundamento de todos los beneficios divinos, los cuales nacen como de fuente de la infinita bondad de Dios, el cual en su eternidad comunicó necesariamente toda su divinidad, por conocimiento al Hijo y por amor al Espíritu Santo, y despues libremente se comunica fuera de sí, con todos los modos posibles, como se verá por los puntos siguientes.—

PUNTO PRIMERO.—1. Lo primero, se ha de considerar la suma inclinacion que tiene la bondad de Dios en comunicarse y hacer bien á otros; porque como dice san Dionisio: *Bonum est diffusivum sui*:

(1) Deut. xviii, 13. — (2) Ephes. v, 27. — (3) Cant. iv, 7.

el bien es derramador y comunicador de sí mismo (1); y tanto es mayor su inclinacion á esto, cuanto es mayor bien, y cuanto puede mas comunicarse (2), y como Dios es sumo bien, así tiene suma inclinacion á comunicarse con todos los modos que puede. Y en esta comunicacion muestra grandes excelencias.—La primera, que no se comunica por necesidad, fuerza ó violencia, sino por sola su bondad y de su libre voluntad, porque es bueno y quiere seguir la inclinacion de su bondad en hacer bien. Con lo cual me obliga á que yo le ame y sirva de la misma manera, diciendo con David: *Voluntariamente te sacrificaré, y alabaré tu nombre, porque es bueno* (3).

2. La segunda, que no se comunica por su propio provecho, sino por el nuestro; porque de comunicarse á otros ningun bien se le acrece, pues tan bienaventurado era antes de criar el mundo, como ahora. Y así dijo David: *Tú eres mi Dios, porque no tienes necesidad de mis bienes* (4); y luego añade el fruto que de esta consideracion saca, diciendo: El Señor ha engrandecido maravillosamente mis quereres, con los santos que viven en su tierra, que es decir: Ya que no puedo serte de provecho con mis obras, hasme hecho esta merced, que mis quereres y deseos se enderecen á hacer bien á tus siervos, pagándote el bien que me haces con hacer bien á otros.

3. La tercera excelencia es, que no deja estar ociosa su inclinacion, antes la cumple, comunicándose con todos los modos que era posible comunicarse, hasta el sumo. De suerte que si el bien es derramador de sí mismo, Dios se derramó todo cuanto podia, según el órden de su infinita sabiduría, con lo cual me obliga á que yo tambien me derrame todo en su servicio y bien de mis prójimos, haciendo todo el bien que pudiere, y con la mayor perfeccion que me fuere posible. Y así cuando oro, derramaré como Ana mi alma en la presencia de Dios (5), ó como David derramaré mi corazon (6), echando el resto de mis fuerzas en ella: y cuando amo derramaré mi oracion y mis afectos delante del Señor (7), ocupándolos todos en amarle. Ó sumo Bien, que sumamente desees comunicarte, porque si tú no te comunicas, no es posible que haya otro bien fuera de tí; comunicame estas excelencias con que te comunicaste, para que te ame, sirva y obedezca, no por fuerza ni temor, sino de grado y por amor; no por mi propio interés, sino por tu solo servicio; no con ánimo escaso y corto, sino largo y generoso, haciendo lo

(1) C. 4 de div. nom.—(2) D. Thom. 3 p. q. 1, art. 1.—(3) Psalm. LIII, 8.
(4) Psalm. xv, 2.—(5) I Reg. 1, 13.—(6) Psalm. cxli, 3.—(7) Psalm. lxi, 9.

sumo que pudiere por mis prójimos y por tí, como tú lo has hecho por mí.

PUNTO SEGUNDO.—1. Descendiendo á particularizar esta comunicacion de la divina bondad, se ha de considerar, lo segundo, como comunicó el ser y bondad natural á las criaturas, repartiendo por ellas cuatro grados de hermosura y perfeccion, que apuntamos en la meditacion V. Á unas dió el ser corporal solo, aunque con grande variedad de perfecciones, como son los cielos, elementos y mixtos. Á otras dió la vida vegetativa, como son los árboles, flores y plantas. Á otras la vida sensitiva, como son los animales, aves y peces. Á otras el ser espiritual y vida intelectual, como son los Angeles de las tres jerarquías. Y últimamente todos cuatro grados los recogió en el hombre, compuesto de cuerpo y espíritu, dándole ser como á los cielos y elementos, vida como á las plantas, sentido como á los animales, y entendimiento como á los Angeles (1); por lo cual el hombre se llama toda criatura, y mundo abreviado. De modo que estos cuatro grados de ser y perfeccion son como cuatro rios que nacen de la fuente del paraíso (2), que es la infinita bondad de Dios, los cuales riegan por diversas partes la tierra y cielo, y despues todos cuatro se recogen en el hombre, haciéndole en esto muy semejante al paraíso de donde salieron.

2. De donde sacaré grandes afectos de admiracion y gozo, de agradecimiento y amor por este maravilloso modo como Dios nuestro Señor se comunicó á los hombres, admirándome de la sabiduría infinita que mostró en esto, gozándome de su omnipotencia, agradeciendo su liberalidad (3), y amando su infinita bondad. Ó Bondad soberana, ¿qué gracias te daré por esta variedad de perfecciones con que adornaste mi naturaleza? Por aquí veo con cuánta razon me mandas que te ame con estas cuatro cosas, *con todo mi corazon, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y con toda mi mente* (4); pues es razon que todo cuanto recibí de tu bondad se ocupe en amarte sin fin: amaréte de todo mi corazon, por el ser corporal que me diste; amaréte con toda mi alma, por la vida que con ella vivo; amaréte con todas mis fuerzas, por los sentidos y potencias de que uso; amaréte con toda mi mente, por el espíritu y entendimiento que me has dado. ¡Ob si saliesen de mis entrañas cuatro rios de agua viva (5), llenos de fervientes afectos de amor y gozo, de agra-

(1) D. Greg. hom. 29 in Evang. — (2) Genes. 11, 10. — (3) D. Thom. 2, 2, q. 44, art. 4 et 5. — (4) Marc. xii, 30. — (5) Joan. iv, 10.

decimiento y alabanza, por los cuatro rios de beneficios con que me has bañado todo!

PUNTO TERCERO.—1. Lo tercero, se ha de considerar como la divina Bondad, no contentándose con este modo de comunicacion, escogió otro excelentísimo, con otros cuatro grados ó modos que exceden á todo el ser natural sobredicho.—El primero es, el ser sobrenatural de la gracia, por el cual hombres y Ángeles llegan á ser participantes de la divina naturaleza (1), hijos y amigos de Dios; y con este ser anda la caridad, con las virtudes sobrenaturales y dones del Espíritu Santo.—El segundo es, el ser de la gloria, por el cual los justos se hacen perpetuamente semejantes á Dios (2) en las propiedades gloriosas que tiene, reinando con él en su mismo reino.—El tercero y supremo es, el ser personal del mismo Dios, el cual comunicó la segunda persona de la santísima Trinidad á la naturaleza humana. Y si fuera conveniente que el Padre eterno ó el Espíritu Santo comunicaran su propio ser personal á otra naturaleza, ó el Hijo comunicara el suyo á otras muchas naturalezas, no quedara por falta de bondad ni de la infinita inclinacion que tiene á comunicarse á sus criaturas. De esta comunicacion se dijo largamente en la parte II de estas meditaciones.—El cuarto modo es admirable, porque como no fuese conveniente que el Hijo de Dios comunicase su ser personal á muchas naturalezas, su bondad infinita le inclinó á comunicar aquel divino ser con sus dos naturalezas, divina y humana, á todos los hombres en el Santísimo Sacramento del altar, juntándolas con un modo inefable con las especies de pan y vino, y con ellas se nos comunica todo Cristo, Dios y hombre verdadero (3).

2. En estos cuatro grados de beneficios hay dos cosas señaladísimas que ponderar.—La primera, que la infinita bondad de Dios quiso cumplir su infinita inclinacion de comunicarse de estos cuatro modos al hombre, y en los dos postreros á solo el hombre y no al Ángel (4); con lo cual descubrió bien, como sus deleites eran estar con los hijos de los hombres (5), y que no solamente los crió á su imágen y semejanza, sino hizo que uno de ellos fuese el mismo Verbo, que es la misma imágen y semejanza infinita del Padre, y un Dios con él. Ó bondad infinita de nuestro soberano Dios y Señor, si tanto te debemos los hombres, por haber juntado en nosotros los cuatro rios de beneficios en el ser natural, ¿cuánto mas te de-

(1) II Petr. I, 4. — (2) I Joan. III, 2. — (3) D. Thom. 3 p. q. 4 et 5.

(4) Hebr. II, 16. — (5) Prov. VIII, 31.

berémos por haber juntado en nuestra naturaleza estotros cuatro rios de incomparables beneficios en el sobrenatural? Y si te estamos tan obligados, por habernos comunicado el ser criado, ¿cuánto mas lo estaremos por habernos comunicado el mismo ser increado? Poco te pareció, Dios mio, comunicar los bienes que están fuera de ti, y así quisiste comunicarnos tambien á ti. ¡Oh quién me diese tal modo de bondad que tuviese vehemente inclinacion á comunicarte cuanto tengo, empleándolo todo en amar y servir á quien tanto bien me ha hecho (1)! Y pues los rios que salen del mar vuelven al mar de donde salieron, justo es que todos estos rios que salieron del mar inmenso de tu bondad vuelvan á él por el agradecimiento, atribuyendo á tu sola bondad infinita el bien todo que se halla en nuestra naturaleza.

3. La segunda cosa que se ha de ponderar es, que viendo la infinita bondad de Dios como no convenia comunicar su divino ser á todas las naturalezas criadas, para hartar su infinita inclinacion escogió comunicarle á una, en quien estaban todas, y todos los cuatro grados de ser que estaban repartidos por las criaturas del mundo; y así del modo que convenia se comunicó y honró á todos: honró todas las naturalezas corporales, en comunicar su divino ser á nuestro cuerpo; y honró todas las naturalezas espirituales, en comunicarse á nuestro espíritu, y por esto le debo gracias, convidando á todas las criaturas alaben al Señor por la parte que tienen en este soberano beneficio, y animarme yo á ser santo, *corpore et spiritu, en el cuerpo y en el espíritu* (2), pues la infinita bondad de Dios tanto quiso honrar y engrandecer al uno y al otro.

—Otros modos, como la bondad de Dios se comunica particularmente á los escogidos, se irán poniendo en las meditaciones siguientes.—

MEDITACION VIII.

CUÁN AMABLE SEA LA BONDAD DE DIOS, Y CUÁN DIGNA DE SER AMADA CON SUMO AMOR POR SÍ MISMA, Y POR LOS INNUMERABLES BIENES QUE NOS COMUNICA, Y POR LOS INFINITOS DELEITES QUE ENCIERRA EN SÍ Y PROCEDEN DE ELLA.

—La principal propiedad de la bondad es ser amable, y por ella definieron los filósofos el bien, diciendo: *Bonum est quod omnia appetunt. El bien es lo que todas las cosas aman y apelecan*, porque él

(1) Eccles. I, 7. — (2) I Cor. VII, 34.